

DOS ASPECTOS POCO CONOCIDOS DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN CANTÓN A FINALES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

Rafael Dobado González

*Catedrático de Historia e Instituciones Económicas (UCM)
Correspondiente de la Real Academia de la Historia*

RESUMEN

En 1805 la bandera española ondeaba a orillas del río de la Perla. La Real Compañía de Filipinas inauguraba su factoría comercial cantonesa en 1788. Contigua a las de otros países occidentales se encontraba en el pequeño recinto que el restrictivo “sistema de Cantón” les asignaba. La bandera española aparece en numerosas manifestaciones artísticas de manufactura china (porcelanas, abanicos y pinturas) y occidental (óleos). Esta variada producción artística dedicada al tema de las “Trece Factorías” constituye un curioso exponente del mestizaje estético resultante de la globalización de la Edad Moderna, en la que tan impor-

tante papel desempeñaron las monarquías ibéricas y, en particular, la hispánica.

Ese mismo año llegaba a Cantón el médico militar español Francisco Javier de Balmis y Berenguer acompañado de algunos de los integrantes de la *Real Expedición Filantrópica de la Viruela*. Su intención era llevar la vacuna antivariólica al imperio Qing. No tuvo el éxito que había cosechado previamente en la América española y Filipinas. No deja por ello de ser el primer caso conocido de globalización “inmunológica” y representa también una variante peculiar de la presencia española en Cantón a comienzos de la Edad Contemporánea

En un artículo anteriormente aparecido en esta publicación, se ofrecía una aproximación descriptiva al protagonismo que los territorios de la tricontinental Monarquía Hispánica tuvieron en la globalización comercial y artísti-

ca de la Edad Moderna.¹ Un acontecimiento sin precedentes que dejó una profunda huella en la mayoría de las partes del mundo. Los intercambios internacionales que siguieron al descubrimiento, en 1565, de la ruta marítima que hacía posible el difícil, a veces sobrehumano, “tornaviaje” entre Manila y Acapulco tuvieron consecuencias profundas sobre las formas de producir y de consumir tanto en el Viejo Mundo y como en el Nuevo. Ejemplo sin par de persistencia de una vinculación comercial que, al carecer de escalas intermedias, ponía en contacto directo a dos de los puntos más alejados entre sí del Planeta, el Galeón de Manila permanecería activo hasta 1815.

Esos duraderos intercambios entre Asia y América consistieron, básicamente, en la remisión de plata andina y, sobre todo, novohispana como pago por la adquisición de variados productos orientales más o menos lujosos (seda, laca, porcelana, especias, marfil, etc.), de procedencia diversa (China, Japón, India, Filipinas, etc.) y con usos tanto religiosos como seculares (imágenes piadosas o textiles para consumo de las élites o del común de la población).

Las potencias emergentes de la Europa noroccidental no fueron insensibles a los beneficios potenciales de un tráfico de productos exóticos que atraían poderosamente a un número creciente de consumidores. Los Países Bajos, en el siglo XVII, y el Reino Unido, en el XVIII, participaron activamente en el expansivo comercio entre Oriente y Occidente. Fueron las compañías privilegiadas de comercio –monopolistas de la ruta por concesión gubernamental- de ambos países, la *East India Company* (EIC) y la *Vereenigde Oostindische Compagnie* (VOC), fundadas respectivamente en 1600 y 1602, los principales agentes de esa participación.² Así, entre 1500 y 1800, la tendencia del comercio de retorno entre Asia y Europa creció a una tasa media anual del 1,1%.³

¹ Dobado, R. (2014), “La Monarquía Hispánica en la globalización comercial y artística de la Edad Moderna”, *Encuentros en Catay*, 28, pp. 70-93.

² También Francia y Dinamarca contaron con compañías privilegiadas de comercio, aunque no alcanzaron la dimensión de la holandesa o la británica.

³ De Vries, 2015, p. 18.

Sin embargo, pasa un tanto inadvertido en la bibliografía internacional más influyente que este importante tráfico con Asia había sido inaugurado por Portugal cuando, a fines del siglo XV, Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza y se internó en el Índico hasta arribar a la Península Indostánica. Ello no escapó al padre fundador de la Economía clásica. Adam Smith, al tiempo que criticaba abiertamente los monopolios comerciales con Asia, no dejó de reconocer la trascendencia del descubrimiento de Vasco de Gama, al que tenía por más beneficioso potencialmente para el comercio que el de Colón. Y ello porque las Indias orientales “*habían hecho mayores adelantos en las artes y las manufacturas*”.⁴ Los portugueses fueron también pioneros en el establecimiento de relaciones comerciales permanentes con China y Japón.⁵

Lo que sí le corresponde en exclusiva a la Monarquía Hispánica es haber hecho posible la implantación de tempranas y duraderas redes de intercambios tricontinentales (América, Asia y Europa) por las que discurrió la primera globalización experimentada por la humanidad. Por ellas circulaban no sólo bienes de producción (hierro, mercurio, etc.) y de consumo (vino, aguardiente, textiles, etc.), sino también personas, ideas, creencias y objetos

⁴ Smith, 1776: 1958, p. 395.

⁵ Muy a su pesar, cabe a Portugal haber propiciado de manera completamente involuntaria el inicio de la pasión por la porcelana en la Europa moderna. En 1602, un cargamento de porcelana china transportado por el *San Jago* -probablemente el primer gran envío para el mercado europeo- fue violentamente apropiado por navíos holandeses en las cercanías de Santa Elena. La subasta en suelo neerlandés de los miles de piezas capturadas alcanzó cifras millonarias, pues la porcelana cautivó a los europeos y llegó a formar parte de regalos diplomáticos a los soberanos de Francia e Inglaterra. Es éste, tal vez, el origen de la “locura por la porcelana” que afectó a la Europa del siglo XVIII. La Península Ibérica fue también en esto precursora, el *Metropolitan* de Nueva York conserva la que bien podría ser la primera pieza de porcelana de encargo para el mercado europeo. Se trata de un aguamanil de influencia musulmana fabricado en Jengdezhen (c. 1520-1540) y en el que el escudo de armas de la Corona portuguesa ha sido invertido. El inventario realizado tras el fallecimiento del rey Felipe II revela una colección de unas tres mil piezas de porcelana, una cantidad sin parangón en la Europa de la época (Krahe, 2016).

artísticos —véase la Fig. 1.⁶ A título de ejemplo, ya a finales del siglo XVI Europa importaba mobiliario japonés (biombos y bargueños de laca) al tiempo que escritorios alemanes se exportaban, vía Sevilla, a Nueva España y Perú.⁷ Un papel de especial relevancia en la configuración del comercio internacional de la Edad Moderna le corresponde a la plata hispanoamericana. Una aproximación cuantitativa a la condición *sine qua non* de la primera globalización puede obtenerse mediante las estimaciones alcanzadas por De Vries y que Findlay y O'Rourke reproducen. La América española habría producido el grueso, probablemente no menos del 80%, de la plata que circulaba por los circuitos mercantiles intercontinentales en la primera mitad del siglo XVII y la totalidad en 1725-1750.⁸ Esta especial contribución de los diversos territorios integrantes de la Monarquía Hispánica a la globalización temprana es un aspecto de nuestra historia común que no está presente como merece en las historiografías española e hispanoamericana.⁹ Menos aun en las de Gran Bretaña, los Países Bajos o Francia.¹⁰ Sin embargo, no deja de haber excepciones.

⁶ En buena parte de la obra de Serge Gruzinski —véase, por ejemplo, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*— se subraya la aparición de “mestizajes” de variada índole (cultural, social, económica, religiosa y política) a lo largo y ancho de las “cuatro partes” del mundo sobre las que se asienta el “señorío universal” de la “monarquía católica” resultante de la “unión de las coronas”.

⁷ Pieper, 2012.

⁸ Findlay y O'Rourke, 2007, p. 218.

⁹ *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824*, con edición a cargo de Bethany Aram y Bartolomé Yun-Casilla constituye una interesante excepción de aparición reciente.

¹⁰ Sirva de llamativo exponente de esta ausencia el caso de una obra editada recientemente por la reputada historiadora económica Maxine Berg, *Goods from the East, 1600-1800. Trading Eurasia*. No hay en ella ningún capítulo que se ocupe del comercio entre Asia y la América española o de su ramificación a España. Dos breves referencias a México y una a Perú contrastan con las más numerosas y extensas hechas a Dinamarca y Suecia. España sale sólo un poco mejor parada. El término “plata” del índice onomástico no remite ni a México ni a Perú, los dos principales productores de plata del mundo durante la Edad Moderna, aunque sí, por el contrario, a India, por ejemplo.

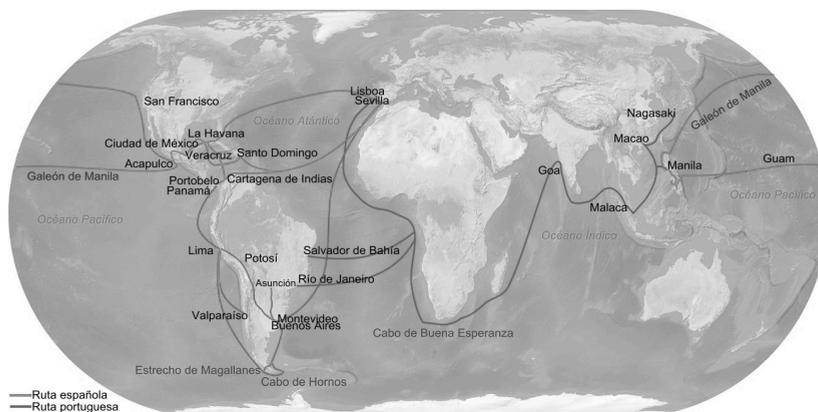


Fig. 1.- Red comercial ibérica de la Edad Moderna.

1. LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN CANTÓN A FINES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

El sistema comercial español del Pacífico, excelente discurso leído en la recepción pública a la Real Academia de la Historia por Carlos Martínez Shaw informa de un episodio de nuestra historia que, como muchos otros, ha recibido menos atención de la que merece.¹¹ Dicho episodio está en el origen de una curiosa anécdota y que también podría haber estado relacionado con una iniciativa sin paragon en la historia de la humanidad. Uno y otra remiten a China; más particularmente, a Cantón. El episodio mencionado por Martínez-Shaw no es otro que el establecimiento de una factoría comercial española en Cantón por parte de la *Real Compañía de Filipinas*. Ésta fue inaugurada en 1788 y permaneció activa hasta algún momento en la década de 1820.¹² Ander Permanyer, quien también se ha ocupado con acierto de los negocios españoles en Asia, entre ellos el opio, durante este período, sitúa el cierre de la factoría en 1821.¹³

Carácter de anécdota reviste el hecho de que, durante más de tres décadas, una bandera española ondease, junto a las de otros países occidenta-

¹¹ Debo la noticia sobre dicho texto a Vicente Pérez Moreda, Vicedirector de la RAH.

¹² Van Dyke y Kar-wing, 2015, p. 38.

¹³ Permanyer, 2015, p. 75.

les, en territorio de la China Qing. Ahora bien, esa anécdota ha quedado plasmada en una serie de interesantes obras artísticas (pinturas, abanicos y objetos de cristal y porcelana, al menos) de manufactura china, preferentemente, pero también europea en algún caso –véase la Fig. 2. Se trata de una peculiar forma de “mestizaje”, siguiendo a Serge Gruzinski, relativamente tardía por comparación con las manifestaciones del período de la “mundialización ibérica” (1580-1640) y que tiene su origen en el comercio entre Occidente y China dentro del marco establecido por el “sistema de Cantón”.



Fig. 2.- Puerto de Cantón y factorías con banderas extranjeras, c. 1805¹⁴.

En cuanto a la iniciativa, única en su especie hasta entonces, se trata de la insuficientemente conocida *Real Expedición Filantrópica de la Viruela*.¹⁵ Su objetivo consistió en difundir la vacuna antivariólica por los territorios ultramarinos de la Monarquía Hispánica, donde ya se habían llevado a cabo algunas experiencias pioneras en la materia. Encabezada por el médico militar Francisco Javier de Balmis y Berenguer y apoyada por Carlos IV, la *Real*

¹⁴ Pintura en cristal. Original en el Peabody Essex Museum.

¹⁵ Recientemente, algunas novelas y una película han popularizado, con desigual fortuna, las peripecias de la *Real Expedición*.

Expedición partió de La Coruña el 30 de noviembre de 1803 a bordo de la corbeta *María Pita*; por tanto, sólo cinco años después de la publicación del descubrimiento de la vacuna por Jenner y tres más tarde de su llegada a España.¹⁶ Recorrió un itinerario plenamente global: Canarias, la América española, Filipinas, Macao, Cantón y Santa Elena. Balaguer y Ballester son enfáticos: “*siendo por tanto esta empresa la primera acción humanitaria de ámbito universal que se realizó en el mundo*”.¹⁷ No menos elogiosos fueron, entre otros, Jenner, Humboldt y el británico *The Christian Observer*.¹⁸

Bien mirada, la *Real Expedición* no deja de ser una manifestación sin precedentes, y poco objetable desde cualquier punto de vista, de esa primera globalización a la que tanto contribuyó la Monarquía Hispánica. En ella, obviamente, desempeñaron un papel especialmente importante los veintidós niños de la Inclusa coruñesa que fueron los portadores de vacuna. No parece, sin embargo, que la *Real Compañía de Filipinas* estuviese a la altura de las circunstancias en Cantón. De hecho, la *EIC* británica se mostraría más cooperativa.

Resumiendo, un estilo artístico “mestizo” y un intento de “globalización inmunológica” coinciden en Cantón, conformando una original modalidad de presencia española en la China de comienzos del siglo XIX. Una presencia de cuyos orígenes nos ocuparemos a continuación.

¹⁶ En realidad, la idea de llevar la vacunación “brazo a brazo”, la única posible por entonces, desde Europa a otras partes del mundo precedió a la *Real Expedición*. De acuerdo con los Glynn, el propio Jenner pensó enviar a veinte voluntarios a India que irían siendo inoculados sucesivamente (Glynn y Glynn, 2004, p. 118). Incidentalmente, estos autores hacen un comentario inusual sobre Carlos IV, pues contraponen su “bad press as a weak and stupid King” a su “enthusiasm for vaccination hardly mentioned except by medical historians. He had set up the Royal College of Surgery and Medicine, he has read Jenner, ...” (Ibídem). No son frecuentes los elogios a este monarca, que, filantropía aparte, tendría también un ilustrado objetivo económico y demográfico: que la inoculación transportada por Balmis favoreciese el poblamiento de los territorios ultramarinos.

¹⁷ Balaguer y Ballester, 1803, p. 8.

¹⁸ “... this expedition, which has no parallel in history, will prove as memorable in the annals of Agriculture and general science, as in those of medicine and humanity”. *The Christian Observer*, 1807, p. 269.

3.- EL “SISTEMA DE CANTÓN” Y LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE FILIPINAS

El establecimiento de la factoría de la *Real Compañía de Filipinas* (RCF) en Cantón obedece a dos razones.¹⁹

Del lado español, la RCF consistió en una empresa comercial privilegiada, que, en sintonía con iniciativas semejantes españolas y extranjeras del siglo XVIII o anteriores, obtuvo el monopolio sobre los intercambios en una determinada ruta ultramarina. En este caso, se trató de “*la exclusiva del comercio directo con Filipinas y el resto de Asia desde España y América del Sur*”.²⁰ La RCF tiene por precursora a la también privilegiada *Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (1728-1785). Con la RCGC no lejos de la quiebra, Cabarrús, el financiero más importante de España en las últimas décadas del siglo XVIII, propuso que se integrasen el comercio entre España, América y Asia, dando con ello origen a la RCF. Ésta fue autorizada por Real Cédula de 1785 y se hizo cargo del “*lento y complicado*” proceso de disolución de la RCGC.²¹ La duración del monopolio fue fijada en veinticinco años, renovables. Antes de finalizar ese plazo, los privilegios serían confirmados en 1803. Los barcos de la RCF fueron autorizados a navegar tanto por la ruta del cabo de Hornos como por su alternativa, la doblaba el cabo de Hornos. Esta última travesía hacía escala en Calcuta y Cantón. La RCF se abastecía, en Manila, de algunos productos orientales a través de otras compañías privilegiadas europeas de larga implantación en Asia: las especias eran suministradas por la VOC neerlandesa, mientras que de los tejidos de Coromandel se encargaba la británica EIC. Los productos filipinos, más o menos elaborados (pimienta, azúcar, añil, algodón en rama, algalia, etc.), se obtenían por los “*cances tradicionales*”. Y llegamos a Cantón, donde se adquirirían esos vistosos y baratos “*géneros de China*” (sederías de diversos orígenes y en grados

¹⁹ Conscientemente, se elude aquí hacer mención alguna a los antecedentes históricos de la presencia española en Cantón.

²⁰ Martínez-Shaw, 2007, p. 36.

²¹ El proyecto de Cabarrús fue “examinado en la tercera sesión de la Junata general de la Guipuzcoana, el 6 de julio de 1784, bajo la presidencia del ministro universal de Indias don José de Gálvez”. (Díaz-Trechuelo, 2003, p. 370).

diferentes de elaboración, té, canela, papel pintado, porcelana, laca, pintura, abanicos, etc.) grado que cautivaban al consumidor occidental durante la Edad Moderna.²² Ya Adam Smith reparó en la menor remuneración de los trabajadores chinos frente a los europeos.²³ Esta diferencia favorecía la competitividad de las manufacturas chinas en los mercados europeos.

Lo que nos lleva a repasar esta historia desde el lado del Imperio del Centro. La restrictiva política comercial del Imperio Qing acabó conformando el “sistema de Cantón”, así denominado por ser esta ciudad la que acaparaba el grueso de los intercambios internacionales. Findlay y O’Rourke (2007) ofrecen información interesante al respecto. La posición casi monopólica de Cantón se acentuó en 1757, cuando se promulga el marco regulatorio del comercio exterior chino. En él, un reducido número de grandes comerciantes –conocidos como *hong*– desempeñaba un papel decisivo. Un número variable de ellos, generalmente por encima de diez, según Van Dyke and Kar-Wing (2015), quienes también suministran no pocos datos de interés sobre el comercio cantonés- se agrupaban en una corporación (*cohong*). Éste cártel era legalmente responsable del comportamiento de los comerciantes extranjeros autorizados a negociar con los *hong* y sólo con ellos. También se ocupaba de aspectos tan importantes como la fijación de precios a exportaciones e importaciones y del tipo de cambio de las monedas extranjeras de plata. Ni que decir tiene que la moneda más comúnmente presente en las transacciones era el real de a ocho hispanoamericano.²⁴ Las autoridades chinas debían aprobar las decisiones adoptadas por los cuatro directivos al frente de la corporación de comerciantes.²⁵ Como cabría esperar, el “sistema de Cantón” generaba todo tipo imaginable de corruptelas, lo

²² Hemos seguido aquí, en lo fundamental, a Martínez-Shaw (2007).

²³ Smith, 1776:1979, p. 183.

²⁴ Todavía a mediados del siglo XIX, los reales de a ocho carolinas eran ampliamente utilizados en el comercio interior y exterior chino. La demanda de “carolus”, como también son designados en la historiografía en lengua inglesa, era tal que llegaron a estar valorados claramente por encima de su valor en plata. Su fiabilidad y, por tanto, aceptación como unidad monetaria explicaría el premio de la moneda virreinal, del que no gozaron las monedas acuñadas por repúblicas hispanoamericanas tras la independencia (Irigoién, 2013).

²⁵ La corrupción y sus efectos sobre los *hong* es tratada por Permanyer (2012).

que no impidió un crecimiento significativo del volumen de los intercambios. Sin embargo, Bernstein ofrece un resumen escéptico del mismo: “*The Canton System limited European merchants to dealing only with a few officially sanctioned Chinese trading companies, or hong, and allowed a tiny colony of foreigners, just a few hundred yards square*”.²⁶

En la segunda mitad del siglo XIX, Cantón continuó siendo un gran centro comercial, pero su importancia iría declinando en beneficio de los nuevos puertos previamente abiertos al comercio internacional por el Tratado de Nanquín (1842) que se selló la paz tras la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y, en particular, frente al casi imparable ascenso de Hong Kong y Shanghái al amparo de la globalización de la Edad Contemporánea.²⁷



Fig. 3.- Sección de un mapa de Cantón, c. 1860.

Uno de los componentes más conspicuos del “sistema de Cantón” consistía en el confinamiento de los comerciantes extranjeros, fueran compañías o individuos, en un área bien delimitada y pequeña –0,065 kilómetros

²⁶ Bernstein, 2008, p. 284.

²⁷ Una convincente revisión optimista de las consecuencias económicas, en particular, aunque no sólo, para Shanghai, de la derrota china se encuentra en Keller et al. (2012).

cuadrados— de Cantón a orillas del río de la Perla —véase la Ilustración 3.²⁸

Como puede verse, el reducido espacio que ocupaban las “*Old Factories*” se hallaba a corta distancia —unos 200 metros— de las murallas de la ciudad, en rojo en la sección del mapa mostrada. Puede compararse su extensión con la de la isla de Shamian, que alojó a las concesiones británica y francesa tras el Tratado de Nanquín. El vigilado recinto de las “*Old Factories*” acogía a las Trece Factorías que se mencionan generalmente en las obras especializadas, entre ellas las de Dinamarca, España, Francia, EEUU, Austria, Suecia, Reino Unido y Países Bajos. Son éstos los países occidentales cuyas banderas aparecen repetidamente en una serie de obras artísticas que tienen por motivo el comercio mediante el “sistema de Cantón” con Occidente. Esta peculiar manifestación artística de finales de la primera globalización ha dejado su huella en obras de factura china sobre soportes diversos —véanse Fig. 2, *supra*, Fig. 4 y Fig. 5.

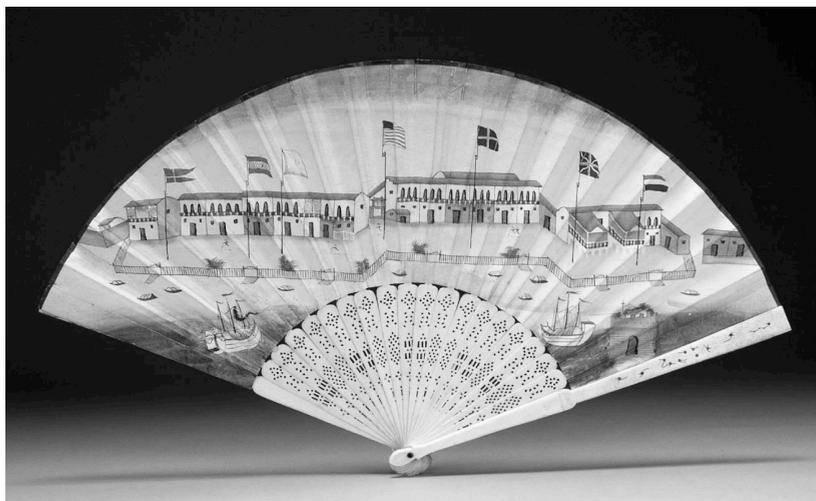


Fig. 4.- Abánico de marfil, gouache en papel, Canton, 1790-1800.

²⁸ Los extranjeros autorizados no podían disfrutar de residencia permanente, sino que sólo podían hacerlo entre el monzón de verano que los llevaba río de la Perla arriba y el invierno que los devolvía al mar. (Bernstein, *idídem*).



Fig. 5.- Bol decorado con vista de las factorías extranjeras en Cantón, década de 1780.

Pero también en pinturas de autores occidentales, franceses y británicos, perfectamente canónicas –véase Fig. 6–.



Fig. 6.- “Una vista de las factorías extranjeras en Cantón”, de William y Thomas Daniell, c. 1785.



Fig. 7.- Factorías occidentales en Cantón. Anónimo francés, siglo XVIII.

Así, pues, desde 1788 o, más bien 1789, según Van Dyke y Kar-Wing (2015), la bandera española ondeó, como atestigua un nutrido registro iconográfico (pinturas, grabados, abanicos, boles, etc.) del que aquí sólo podemos ofrecer una pequeña muestra, en la factoría de la *RCF* sita en el recinto reservado a la representación comercial extranjera de conformidad con el estricto marco regulatorio impuesto por el “sistema de Cantón”.²⁹ El mástil con nuestro pabellón nacional parece haber permanecido en pie hasta el incendio de todas las factorías a fines de 1822. Para entonces, el comienzo del fin se cernía sobre la *RCF*, que sería disuelta por decreto de 1834. Si las Cortes liberales abolieron sus privilegios, la restauración del absolutismo no fue la tabla de salvación de la Compañía.

Sabemos también algo acerca de alguno de los protagonistas de la presencia española en Cantón. Uno de ellos, no casualmente vasco, es Manuel Facundo de Agote y Bonechea (Gueteria, 1755-1803), cuyas peripecias en tierras lejanas se relatan en Permanyer (2012). Agote fue el primer agente de la *RCF* en Cantón, permaneciendo al frente de su factoría hasta 1797, cuan-

²⁹ “From this time forward, the Spanish flag was a dominating feature of the factory scenes”. Van Dyke y Kar-Wing, 2015, p. 37.

do, por motivos de salud, fue autorizado a regresar a España, donde finalizó sus días como alcalde de su guipuzcoana ciudad de nacimiento. Previamente, formó parte de la tripulación de la *Astrea*, que, fletada por la *RCF*, estaba al mando de Malaspina., y llegó a conocer bien la navegación entre Cádiz y Manila tanto a través de la ruta occidental como de la oriental. Poco antes del regreso de Agote a España, la factoría cantonesa de la *RCF* amplió su horizonte comercial, al ser autorizado el tráfico directo con América, y ganó en autonomía, pues dejó de depender de Manila para pasar a hacerlo directamente de Madrid.³⁰

Por entonces, los intercambios de la *RCF* eran ahora más intercontinentales que en sus inicios.³¹ En Cantón adquiría textiles de seda y algodón y porcelana que remitía a la Península, así como a la América española y las Filipinas. De éstas últimas procedía un conjunto variado de productos (arroz, algodón en rama, añil, madera, nácar y cueros de carabao, así como productos gastronómicos entre los que figuraban pepinos de mar, nidos de salangana y aletas de tiburón. Del otro lado del Pacífico llegaron pieles de nutria y foca y cochinilla. Algo de azogue también fue remitido a los territorios americanos productores de plata. De ellos venía también el motor de estos intercambios: la plata en forma de los tan ansiados “carolos”. La apatía china por ellos contrasta con el escaso interés por las manufacturas occidentales.³²

4. LA BREVE PRESENCIA DE LA REAL EXPEDICIÓN EN TIERRA CHINAS

En cierto sentido, cabe entender la llegada de Balmis a Cantón como una prolongación de las conexiones entre el puerto chino y los territorios ultra-

³⁰ Permanyer, 2012, p. 532.

³¹ *Ibidem*, p. 533.

³² La indiferencia —excepto en el caso de los algodones indios— ante los productos foráneos no afectaba sólo a la *RCF*. Así, buena parte de las compras de té por la *EIC* durante el siglo XVIII se pagaban con plata (Bernstein, 2008). A fines de esa centuria, ya antes del auge del opio, los textiles procedentes de la India aliviaron la necesidad de plata por parte de la *EIC* (Findlay y O'Rourke, 2007).

marinos de la Monarquía Hispánica. En algún momento de su navegación por el río de la Perla, los cinco integrantes de Real Expedición que arribaron a Cantón pudieron llegar a contemplar in situ esa fachada de las factorías extranjeras que ya no es un tanto familiar.

Balaguer y Ballester se ocupan con cierto detenimiento de las peripecias de la expedición durante su etapa asiática.³³ El 8 de febrero de 1805 zarpaba el *Magallanes* con rumbo a Manila. Cinco semanas duró una travesía que distó de ser placentera para los expedicionarios, en particular para los niños portadores del fluido vacunal. Las condiciones del viaje fueron tales que poco faltó para que se interrumpiese la cadena de vacunaciones. La acogida en Manila no fue tan calurosa como podría esperar. Antes al contrario, las máximas autoridades civiles y religiosas se mostraron reacias a colaborar. No así el Capitán General. Las vacunaciones comenzaron el 18 de abril, al día siguiente de la llegada de la expedición, alcanzando la cifra de 9.000 en agosto. En 1806, el propio Jenner escribía a Richard Dunning congratulándose de haber recibido noticia de que las vacunaciones exitosas en Manila y otros puntos de las Filipinas ascendían a 230.000.³⁴

Los problemas de salud de Bermis y la imposibilidad de retornar a Nueva España favorecieron que la vacuna, desbordando los límites inicialmente fijados a la *Real Expedición*, acabase llegando a China. El 3 de septiembre Bermis y cuatro acompañantes partían para Macao en la fragata *Diligencia*. La travesía fue muy azarosa a causa de un tifón. Llegaron finalmente a la concesión portuguesa en un pesquero chino. Aquí aparece, o, más bien, todo lo contrario, la *RCF*. Siguiendo con el relato de Balaguer y Ballester:

“o, una vez allí [en Macao], se puso en contacto con los responsables de la comercial Real Compañía de Filipinas, para que le facilitaran el acceso a las autoridades locales y a su complicadísima burocracia, aunque con pocos resultados tangibles; en cambio, sí que contó con el apoyo decidido del Obispo de

³³ Lo que sigue se basa en Balaguer y Ballester (2003).

³⁴ Glynn y Glynn, 2004, p. 115.

Macao, Miguel Arriaga Brun de la Silveira”.³⁵

El 5 de octubre, tras haber formado a quienes pudieran proseguir con las vacunaciones, partieron hacia Cantón. Una vez allí, se repitió lo ocurrido en Macao por lo que a la RCF, pero con peores resultados:

“Las ayudas de la Compañía comercial arriba citada no se llegaron a dar y era muy complicado sin este auxilio, para un extranjero, acceder a la población y a las mismas autoridades”.³⁶

Así, la etapa cantonesa de Bermis y los suyos fue casi con toda probabilidad la menos fructuosa de todas ellas.³⁷ Tal vez tampoco sería, en realidad, el primer intento de llevar la vacuna de la viruela a China. Al menos, eso es lo que se desprende de la versión de Pearson, cirujano al servicio de la *EIC* afincado muy probablemente en Cantón acerca de la llegada de la vacuna a China. Según los Glynn, Jenner recibió, en 1806, un panfleto sobre vacunación contra la viruela en chino.³⁸ Había sido escrito por Pearson, muy probablemente en Cantón. Se distribuyó a expensas de la citada compañía, que, a juicio de Balaguer y Ballester, tuvo “una actitud mucho más colaboradora” y había ya intentado introducir la vacuna desde sus posesiones en la India.³⁹ Así algo de verdad podría haber en la reivindicación de Pearson, según la cual Balmis no habría sido el primero en llevar la vacuna a China. Cirujanos portugueses y él mismo le habrían precedido en Macao durante el invierno y la primavera anteriores a la llegada del médico español. Ello podría o no ser cierto.

³⁵ Balaguer y Ballester, 2033, p. 170.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ En el término “Real Expedición Filantrópica de la Viruela” de *Wikipedia* se sostiene una improbable difusión por Bermis de la vacuna en ciudades situadas entre Macao y Cantón. Curiosamente, la fuente citada por *Wikipedia* no es otra que Balaguer y Ballester (2003), que nada dicen a este respecto. Ninguna de las otras fuentes consultadas confirma lo que se dice en la famosa enciclopedia *on line*.

³⁸ Glynn y Glynn, 2004, p. 115.

³⁹ Balaguer y Ballester, 2003, pp. 170-171.

En cualquier caso, incluso si Pearson y otros hubieran precedido a Balmis, la *Real Expedición* sigue siendo el primer ejemplo -lo sería hasta mucho tiempo después- de exitosa “globalización filantrópica”. Como refieren los Glynn, Jenner no fue parco en elogios a Balmis y a la Real:

“‘What a glorious Interprize’, Jenner wrote to the printer Richard Phillips. ‘I have made Peace with Spain [then at war with England] and quite adore her philanthropic monarch.’”⁴⁰

Concluye aquí este relato, breve y basado en fuentes secundarias, de un episodio histórico poco conocido cual es la presencia española España en Cantón a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

BIBLIOGRAFÍA

- BALAGUER, E. y BALLESTER, R. (2003), *En el nombre de los Niños. Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, 1803-1806*, Monografía de la Asociación Española de Pediatría.
- BERSTEIN, W. J. (2008), *A Splendid Exchange. How Trade Shaped the World*, Grove Press, Nueva York.
- DE VRIES, J. (2015), “Understanding Eurasian Trade in the Era of the Trading Companies”, BERG, M. (ed.), *Goods from the East, 1600-1800. Trading Eurasia*, Palgrave Macmillan, Londres, pp. 7-43.
- DOBADO, R. (2014), “La monarquía hispánica en la globalización comercial y artística de la edad moderna”, *Encuentros en Catay*, 28, pp. 70-93.
- FINDLAY, R. y O’ROURKE, K. H. (2007), *Power and Plenty. Trade, War, and the World Economy in the Second Millenium*, Princeton University Press, Princeton y Oxford.
- GLYNN, I. y GLYNN, J. (2004), *The Life and Death of Smallpox*, Cambridge University Press, Nueva York.
- GRUZINSKI, S. (2010), *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- IRIGOIEN, A. (2013), A Trojan Horse in Daoguang China? Explaining the flows of silver in and out of China, Working Papers, London School of Economics, Department of Economic History, 173/13.

⁴⁰ Glynn y Glynn, 2004, p. 119.

- KELLER, W., LI, B. y SHIUE, C. H. (2012), Shanghai's Trade, China's Growth: Continuity, Recovery, and Change since the Opium War, NBER Working Paper Series, n. 17754.
- KRAHE, C. (2016), "Porcelana china en las colecciones públicas madrileñas", *Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 65, pp. 67-78.
- MARTÍNEZ SHAW, C. (2007), *El sistema comercial español del Pacífico (1765-1810)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- PERMANYER, A. (2012), "Españoles en Cantón: los Diarios de Manuel de Agote, primer factor de la Real Compañía de Filipinas en China (1787-1796)", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7, pp. 523-546.
- (2015), "Una presencia no tan singular: españoles en la economía del opio en Asia oriental (1815-1843)", *Millars. Espai i historia*, 2, pp. 63-87.
- PIEPER, R. (2012), "Redes y reinos en los imperios de los Austrias, siglos XVII y XVIII", DOBADO, R. y CALDERÓN, A. (coords.), *Pintura de los Reinos*, Fomento Cultural Banamex, México DF, pp. 105-118.
- SMITH, A. (1776:1979), *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- VAN DYKE, P. y KAR-WING, M. (2015), *Images of the Canton Factories, 1760-1822: Reading History in Art*, Hong Kong University Press, Hong Kong.